

<http://dx.doi.org/10.26694/pensando.v14i33.5014>

Licenciado sob uma Licença Creative Commons

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0>



## EL PENSAMIENTO PLANETARIO DE NIETZSCHE EN *ASÍ HABLO ZARATUSTRÁ*<sup>1</sup>

*Nietzsche's planetarium thought in Thus Spoken Zarathustra*

Vanessa Lemm  
University of Greenwich, UK

**Resumo:** Afirmar nossa responsabilidade à terra é o coração da instrução do famoso livro *Así habló Zarathustra*. Para Nietzsche, a responsabilidade chave das futuras gerações de filósofos é cuidar da terra e parte desta ética do cuidado é a ideia de que temos que voltar a trasladar ao ser humano à naturalidade e reconectar com outra vida que não é a humana. Este artigo visa conectar os desenvolvimentos recentes das humanidades e das ciências sociais, o "giro vegetal (giro da planta)" e o "giro planetário (giro planetário)", e relacionar ambos os desenvolvimentos com a questão candente de como devemos habitar este planeta agora que nossa própria atividade está fazendo habitável para tantos membros da comunidade da vida. Nos perguntamos que podemos nos ensinar a filosofia de Nietzsche, e seu livro *Así Hablo Zarathustra* trata de ter pontes entre mundos e reconectar os humanos com a vida terrestre e planetária. O objeto da minha arte é o extra que eu chamo do pensamento planetário de *Así hablo Zarathustra* através de três ideias claves do livro: 1. a ideia do ser humano em tanta corda entre o animal e o sobre-humano; 2. a ideia do filme em tanto árbol, e mais especificamente a imagem de Zarathustra em pino; e 3. a ideia da virtude que reina. Pensar o humano como corda, o filósofo como planta e a virtude que a regala proporciona maneiras de reconsiderar nossa relação com o outro, mesmo quando este outro não é humano, pois é muito relevante hoje na época de derrocha ambiental. Estas são três ideias e imagens da perspectiva de Nietzsche como pensador planetário que entendem a vida humana tal como ela é enraizada na terra e ao mesmo tempo conectada com a atmosfera. Em Nietzsche, esse enlace com a terra e o planetário é inseparável de nossa responsabilidade pela terra, reconhecendo que somos uma espécie de cuidadora profundamente arraigada na vida terrestre e planetária.

**Palavras-chave:** Nietzsche, Zarathustra, virada planetária, estudos de plantas, troca de presentes.

**Abstract:** Affirming our responsibility to the land is at the heart of the teaching of the famous book *Thus Spoke Zarathustra*. For Nietzsche, the key responsibility of future generations of philosophers is to care for the earth and part of this ethic of care is the idea that we have to return humans to nature and reconnect with life other than human life. This article will attempt to connect two recent developments in the humanities and social sciences, the "plant turn" and the "planetary turn," and relate both developments to the burning question of how we should inhabit this planet now. that our own activity is making it uninhabitable for so many members of the community of life. We wonder what Nietzsche's philosophy, and his book *Thus Spoke Zarathustra*, can teach us about building bridges between worlds and reconnecting humans with terrestrial and planetary life. The

<sup>1</sup> Este artículo está basado en una ponencia ofrecida en el contexto del Biennale Nietzscheana 2023, 20-22 September, Università del Salento, Lecce, Italy. Este artículo se basa sobre algunas ideas tratadas también en tres publicaciones sobre el tema del pensamiento planetario y vegetal en la filosofía: Vanessa Lemm, "Rooted in Other Worlds: On the Plant and Planetary Turns in Plato and Dostoevsky" in *The Herbarium Tales*, eds. Prue Gibson and Sigi Joettkandt. London: Open Humanities Press (forthcoming). Vanessa Lemm, "Plant Imaginaries and Human Existence in Nietzsche and Sartre" in *Nietzsche*, ed. James Porter, Cambridge Studies in Literature and Philosophy, ed. Anthony J. Cascardi, 210-229. Cambridge: Cambridge University Press, 2023. Vanessa Lemm, Lemm, Vanessa. "Posthumanism and Plant Studies." *Palgrave Handbook of Critical Posthumanism*, edited by Stefan Herbrechter, Ivan Callus, Manuela Rossini, Marija Grech, Megen de Bruin-Molé, and Christopher John Müller, Palgrave, 2022, pp. 841-858. Muchas gracias a Victor Abril Conjeo por la traducción al castellano.

objective of my article is to extract what I call the planetary thought of Thus Speak Zarathustra through three key ideas from the book: 1. the idea of the human being as a rope between the animal and the superhuman; 2. the idea of the philosopher as a tree, and more specifically the image of Zarathustra as a pine; and 3. the idea of virtue that he gives. Thinking of the human as rope, the philosopher as plant, and the gift of virtue provide ways of reconsidering our relationship with the other even when this other is not human that are very relevant today in the age of environmental waste. These three ideas or images offer clues to understanding Nietzsche as a planetary thinker who understands human life as rooted in the earth and at the same time connected to the atmosphere. In Nietzsche, this link with the terrestrial and planetary is inseparable from our responsibility for the earth, recognizing that we are a caring species deeply rooted in terrestrial and planetary life.

**Keywords:** Nietzsche, Zarathustra, planetary turn, plant studies, gift-giving.

## 1. Introdução

Afirmar nuestra responsabilidad a la tierra es al corazón de la enseñanza del famoso libro *Así habló Zaratustra*. En el Prefacio, Zaratustra exclama que está buscando una filosofía que "permaneciera fiel a la tierra" (Z Prefacio 3). Para Nietzsche, la responsabilidad clave de las futuras generaciones de filósofos es cuidar de la tierra y parte de esta ética del cuidado es la idea de que tenemos que volver a trasladar al ser humano a la naturaleza y reconectar con otra vida que no sea la humana. Una de las maneras preferidas de Nietzsche para ilustrar esta conexión del filósofo con la tierra es a través de la imagen del filósofo como un árbol. Zaratustra por ejemplo está comparado con un pino, un árbol de alta montaña, que "se sienta en las nubes" y "aguarda el primer rayo" (KSA 4.53, Za I). El árbol que crece en condiciones atmosféricas en la altura de la montaña, preparado para la repentina irrupción de los truenos y relámpagos que se aproximan, puede ser una imagen de la transfiguración de la cultura y la metamorfosis del ser humano hacia su responsabilidad hacia nuestro planeta.

Mi artículo intentará conectar dos desarrollos recientes de las humanidades y las ciencias sociales, el "giro vegetal (plant turn)" y el "giro planetario (planetary turn)", y relacionará ambos desarrollos con la cuestión candente de cómo debemos habitar este planeta ahora que nuestra propia actividad lo está haciendo inhabitable para tantos miembros de la comunidad de la vida. Nos preguntamos qué puede enseñarnos la filosofía de Nietzsche, y su libro *Así hablo Zaratustra* acerca de tender puentes entre mundos y reconectar a los humanos con la vida terrestre y planetaria. Nietzsche propone una concepción de la naturaleza humana en la que ésta es una instancia de vida interdependiente e interrelacionada que define profundamente quiénes somos y cuál es nuestro propósito en y a través de nuestra relación con el otro. El objetivo de mi artículo es de extraer lo que yo llamo el pensamiento planetario de *Así hablo Zaratustra* a través de tres ideas claves del texto: 1. la idea del ser humano en tanto cuerda entre el animal y el sobrehumano; 2. la idea del filósofo en tanto árbol, y más específico la imagen del Zaratustra como pino; y 3. la idea de la virtud que regala. Pensar lo humano como conexión transitoria, el filósofo como planta y la virtud que regla proporcionan maneras de reconsiderar nuestra relación con el otro incluso cuando este otro no es humano que son muy pertinentes hoy en la época de derrocha ambiental. Estas tres ideas o imágenes ofrecen pistas para entender Nietzsche como un pensador planetario que entiende la vida humana como enraizado en la tierra y al mismo tiempo conectado con la atmósfera. En Nietzsche, este enlace con lo terrestre y planetario es inseparable de nuestra responsabilidad por la tierra y nos recuerda que somos una especie cuidadora profundamente arraigada en la vida terrestre y planetaria.

## 2. El giro planetario y el giro vegetal: Replantar el humano desde Nietzsche

En un libro reciente, el historiador postcolonial Dipesh Chakrabarty, uno de los mayores expertos mundiales en la historia del cambio climático, distingue entre la perspectiva "global" y la "planetaria" (Chakrabarty, 2021). Mientras que el término "global",

como en el caso de la palabra "globalización", se refiere a una historia de cómo creamos este mundo, de cómo convertimos este planeta en un dominio humano esférico en el que la tecnología, el imperialismo y el capitalismo siguen su curso, para Chakrabarty el mismo término "global" en la expresión "calentamiento global" se refiere a una historia totalmente diferente, una historia planetaria. Lo planetario refiere a una historia de la vida en la Tierra en la que el sistema terrestre es el actor principal e incluso responde a circunstancias externas, como, por ejemplo, el ligerísimo cambio en la inclinación de la Tierra hacia el Sol que condujo, a través de un complejo camino, a un cambio en la atmósfera en el que los nuevos niveles de oxígeno eliminaron las anteriores formas de vida basadas en el nitrógeno y condujeron a formas de vida que prosperan con el oxígeno, así como a nuestra actual composición atmosférica.

La perspectiva planetaria es relevante para el estudio de las plantas, el "plant turn" o "giro vegetal" en la medida en que éstas, es decir, los organismos capaces de realizar la fotosíntesis fueron los protagonistas de esta transformación de la atmósfera, también denominada Gran Evento de Oxigenación o Catástrofe del Oxígeno, que condujo a la propagación de las formas de vida aeróbicas y a la extinción de las anaerobias. Esto convierte a la vida vegetal no solo en una de las formas de vida más antiguas (más de 350 millones de años) en comparación con el homo sapiens (aproximadamente 300.000 años), sino que también demuestra, como dijo la bióloga vegetal Monica Gagliano, que "*las plantas son quizás la forma de vida más fundamental, ya que proporcionan el sustento y, por lo tanto, permiten la existencia de todos los animales, incluidos los humanos*" (Gagliano et al. 2017, p. vii). Las plantas representan alrededor del 99% de la biomasa terrestre y es gracias a ellas que la Tierra produce una atmósfera que hace posible la vida de la gran mayoría de las especies.

La relación íntima entre la vida humana y la vida vegetal, y especialmente nuestra dependencia e interrelación con la vida vegetal, no es algo extraño en la historia de la filosofía. De hecho, Aristóteles por ejemplo ha visto de forma más positiva esta identificación de la vida humana y vegetal precisamente porque expresa el arraigo de nuestras ideas de verdad y de lo que significa ser humano en nuestra existencia terrestre. Aristóteles sostiene que el ser humano es literalmente una planta porque su alma tiene tres partes: la vegetal (planta), la apetitiva (animal) y la racional (humana). La parte vegetal del alma es responsable del crecimiento, la reproducción y la nutrición; la apetitiva, de gobernar el deseo y el movimiento; la parte racional del alma comprende la razón humana y el lenguaje. Según Aristóteles, las tres partes del alma continúan estando presentes en el ser humano, por lo que éste siempre seguirá siendo parcialmente vegetal. En *De partibus animalium*, Aristóteles introduce la curiosa hipótesis de la planta invertida según la cual los animales y los humanos son una especie de planta invertida cuyas raíces crecen hacia arriba. Mientras que los animales lograron cambiar el orden de sus órganos, boca (raíz) arriba y órganos sexuales (flor) abajo, sólo los humanos lograron una inversión completa, modelada en la verticalidad de la planta, con la cabeza hacia arriba simbolizando su conexión con el ser divino.

Nietzsche invierte la filosofía de la naturaleza de Aristóteles al afirmar que el locus de la producción del pensamiento, la razón humana y el lenguaje en Aristóteles, permanece en la parte vegetal del alma. Mientras que Aristóteles mantenía una concepción jerárquica de la vida biológica, en la que las plantas ocupaban el peldaño más bajo de la escala y los seres humanos el más alto, Nietzsche afirmará que las plantas están por delante de nosotros cuando se trata de entender las condiciones planetarias del crecimiento de la cultura: "Hemos de aprender de los animales y de las plantas lo que es *florecer*: y aplicarlo luego al hombre" (KSA 9.327). De hecho, para Nietzsche, nunca superamos la capacidad del alma vegetativa para la nutrición, el crecimiento y la reproducción. Según Michael Marder, la filosofía misma de Nietzsche "no es más que la versión más refinada y sublimada del threptikon [alma vegetativa], donde el acto de pensar encarna el legado vivo de la capacidad característica del alma vegetal. Incluso en nuestros esfuerzos más elevados seguimos siendo plantas sublimadas" (Marder 2013, 40).

Esto se debe a que Nietzsche piensa en el ser humano desde la perspectiva de su existencia encarnada, eso a lo que también se refiere simplemente como vida. La vida en Nietzsche es sinónimo de nutrición, crecimiento y reproducción. Por ejemplo, pensaba que la relación del ser humano con la búsqueda de la verdad era ante todo una cuestión que tenía que ver con la corporeidad: No "¿qué es la verdad?", sino "¿cuánta verdad podemos encarnar o incorporar?" es lo que se convierte en una de las preguntas fundamentales de su filosofía.

Deberíamos resistir al racionalismo moderno en su intento de desmitificar y someter completamente la tierra, y preguntarnos si podríamos volver a enraizarnos en la tierra y establecer una nueva relación con la naturaleza. Esta es, por supuesto, precisamente la dirección que toma Nietzsche en su compromiso filosófico con la cuestión de la naturaleza humana y su responsabilidad hacia la Tierra.

### 3. Lo humano como cuerda entre lo animal y lo sobrehumano

En *Así hablo Zaratustra*, esta renaturalización del ser humano esta ejemplificada por la idea del humano como cuerda entre el animal y el sobre-humano. Esta imagen es uno de los elementos claves de lo que he denominado el pensamiento planetario de Nietzsche: primero, porque la idea de la cuerda y la conexión continua entre vida animal y humana depende un punto de vista no-antropocéntrico. Nietzsche reconoce que el humano no es el centro del universo y no es el actor principal de la historia planetaria. Como hemos visto, lo planetario hace referencia a una dimensión mucho más antigua de la existencia que no tiene en cuenta a la especie humana y en la que la tierra es el actor principal. La visión antropocéntrica del mundo suponía que para los fines humanos la tierra era un fondo inerte: siempre ahí, desprovista de sentido, el telón de fondo de nuestro drama humano; pero ahora sabemos que no es así, que ese fondo es un complejo sistema terrestre que hace posible nuestra vida y que nuestra civilización capitalista e industrial está en proceso de desestabilizar. En este contexto, la concepción de la naturaleza humano en el *Zaratustra* nos ofrece pistas para justamente reconsiderar nuestro plazo y nuestra responsabilidad.

Segundo, la imagen del humano como cuerda depende una concepción del humano en tanto forma de vida relacionado, conectado y íntimamente dependiente de formas de vida no humanas. Nietzsche concibe al humano (incluso *Zaratustra* mismo) como un mediador que tiende puentes entre los mundos y que nos obliga a reconocer nuestra dependencia de otras formas de vida. Lo que parece atraer a Nietzsche hacia la vida vegetal es quizás el hecho de que las plantas dependen radicalmente del contexto. Las plantas son inseparables de su entorno y, viceversa, su entorno es inseparable de ellas hasta el punto de que ya no se puede distinguir entre un interior y un exterior. Completamente inmersas en su entorno, su vida está totalmente embebida con la de las demás. Son radicalmente no identitarias, siempre expuestas y abiertas al otro y siempre también creciendo en comunidad con otros. Para nosotros, volver a conectar con la tierra y el cosmos, al igual que las plantas, requeriría cultivar el respeto y el cuidado de la vida que es humana y de la que no lo es, incluyendo nuevas formas de comunicación con otras comunidades de vida distintas de la humana.

Para Nietzsche, los ciclos de crecimiento de las plantas nos enseñan algo sobre la aparición, el desarrollo y el florecimiento de la cultura. La vida de las plantas, al igual que la de la cultura, precede y excede la duración de la vida humana, lo que constituye un tema común en el compromiso metafórico de Nietzsche con la vida de las plantas. Nietzsche compara el crecimiento de un "árbol alto" con el cultivo (*fortzupflanzen*) del concepto de "ser humano" e insiste en que su imperativo requiere adoptar una perspectiva a largo plazo. Los estudios planetarios y vegetales contemporáneos comparten este énfasis en el largo plazo con la filosofía vegetal de Nietzsche.

Tercero, la imagen del humano como cuerda ejemplifica un pensamiento planetario y vegetal porque propone una concepción de la naturaleza humana en proceso de continua transformación y orientada hacia continua transfiguración tal como la vida

planetario y vegetal. De este punto de vista, no resulta sorprendente que Nietzsche compara la vida del filósofo con el crecimiento de un árbol, y que el imagina su Zaratustra como un pino plantado en las alturas de las montañas. Una de las imágenes escogidos por Nietzsche para ejemplificar la vida del filósofo es el árbol creciendo en dos direcciones: hacia abajo y hacia arriba. En *La genealogía de la moral*, Nietzsche utiliza la metáfora del crecimiento de las plantas y su movimiento constante, continuo y necesario para describir el desarrollo de su propia filosofía. Lo que Nietzsche admira de la vida de las plantas es el modo en que están enraizadas en su entorno y su capacidad de traducir esta relacionalidad en un crecimiento constante hacia arriba (Prefacio 2, GM, KSA 5. 249).

Nietzsche describe su árbol filosófico como algo que se apoya en la tierra y a la vez está conectado con la atmósfera. Mientras que en *La genealogía de la moral*, vimos la imagen del filósofo como un árbol, profundamente arraigado en la tierra, que crece en una sola dirección durante mucho tiempo, señalando que la duración de la vida humana no es la medida del tiempo, sino que es la vida planetaria la que proporciona conocimientos sobre la sabiduría milenaria; la imagen del árbol en el Zaratustra parece estar orientada hacia "otros mundos" y en este sentido relacionado quizás con ligado la idea del árbol en *La gaya ciencia*, donde Nietzsche vuelve a utilizar la imagen del filósofo como un árbol, pero esta vez para señalar algo que parece sugerir lo contrario, a saber, que la vida del filósofo (árbol) nunca es una, sino que siempre es múltiple y está en proceso de continua transfiguración y metamorfosis. En el aforismo 317, "Nosotros, incomprensibles", Nietzsche atestigua que los filósofos no puede dejar de ser "incomprendidos, mal entendidos, confundidos" (GS 371, p. 3.622): „Crecemos como árboles — ¡es difícil de entender, como toda vida! — no en un solo sitio, sino en todas partes, no en una dirección sino tanto hacia arriba, hacia afuera, como hacia adentro y hacia abajo, — nuestra fuerza empuja al mismo tiempo en el tronco, en las ramas y en las raíces, no tenemos ya la libertad de hacer algo individual, de ser ya algo individual... (GS 371). A diferencia de *La genealogía de la moral*, *La gaya ciencia* articula la dimensión aérea y atmosférica de la vida vegetal y planetaria. El Zaratustra pone en relación estas dos dimensiones y direcciones de la vida, la aérea y la terrestre tal como la vida de las plantas señalando tal vez que el rol del humano es el de crear puentes entre mundos tal como las plantas crean puentes entre la tierra y el cielo.

#### 4. Las plantas como mediadoras cósmicas: creando "amistades estelares"

Las plantas tienen dos tipos de vida. Una vida terrestre, con sus raíces profundamente sumergidas en el suelo, subterránea, cetónica, nocturna. Y tienen una vida aérea, orientada hacia nuestra estrella, inmersa en su luz solar, visible y en interacción con otras especies. Por eso, el filósofo italiano Emanuele Coccia sostiene que la vida vegetal "es la forma de ser más intensa, radical y paradigmática del mundo" (Coccia, 5) y que, por tanto, debemos interrogar a las plantas si queremos entender el sentido de la existencia humana y su dependencia de unos condicionantes ambientales que no están simplemente a su disposición, y que no pueden ser elaborados a medida ni rediseñados.

Desde el punto de vista de la ciencia del sistema terrestre, lo que parece destacable en las plantas es su capacidad para congregarse y mantener unidos tanto la tierra como el cielo estrellado en forma de luz solar, a través de lo cual participan en la formación de la atmósfera para la vida en este planeta. Dada esta "doble naturaleza", el filósofo italiano Emanuele Coccia habla de las plantas como "mediadoras cósmicas" (Coccia p. 81). Considerada desde una dimensión planetaria, la vida de las plantas en la Tierra puede enseñarnos que debemos ser conscientes no sólo de las condiciones atmosféricas de la vida en la Tierra, sino también de las dimensiones astrales de la vida, que son hoy estudiadas por la astrobiología. Sus descubrimientos están haciendo renacer una creencia muy antigua, a saber, que la vida en la Tierra puede haber venido de las estrellas y que nosotros mismos estamos hechos de la misma materia que las estrellas. Así pues, si la vida vegetal sugiere la necesidad de estar en comunicación con otros mundos distintos del

humano, debemos estar entonces abiertos a la posibilidad de lo que Nietzsche llama una "amistad estelar".

En la tradición filosófica occidental, la idea de que el secreto de la naturaleza humana se esconde en las estrellas encuentra probablemente su fuente más destacada en Platón, que absorbió y reelaboró la ciencia y los mitos recibidos de las antiguas culturas africanas y asiáticas. En el *Timeo*, Platón define al ser humano como una planta celestial cuyas raíces están en el cielo, en las estrellas. Platón imagina al ser humano como un ser que está arraigado hacia arriba en el cosmos divino. El arraigo en "otros mundos" como la marca de nuestra distinción que sustenta nuestra capacidad de trascendencia intelectual no es un motivo extraño entre los antiguos griegos. Para los antiguos griegos, la filosofía era anterior a toda cosmología porque pensaban que es en el perfecto movimiento circular de la bóveda estrellada, la dimensión supraterrrenal del cosmos, donde encontramos orientación y guía moral. El hecho de orientar la mirada hacia arriba representa, por supuesto, una problemática de la que los griegos eran muy conscientes. Hoy en día, este impulso especulativo detrás de la exploración del espacio parece animar a aquellos que, como Elon Musk, se involucran en la misión "transhumanista" de abandonar esta tierra y transformar nuestra especie en una "especie multiplanetaria y en una verdadera civilización espacial", viendo los planetas y las estrellas desde la perspectiva de su inagotable potencial para la extracción.

El problema de mirar las estrellas desde la perspectiva de Platón, según el pensador ecológico francés Bruno Latour, es que proyectamos sobre el espacio una geometría matemática que nos da la ilusión de que podemos formular y así anticipar las trayectorias de todo lo que está tanto debajo como más allá del sol. El peligro de estas visiones celestes es que nos hacen perder de vista las contingencias de nuestra atmósfera terrestre, de los imprevisibles y mucho más desordenados y frágiles sistemas de ciclos y bucles de retroalimentación que caracterizan a la Tierra. Pero ¿tenemos que elegir entre la tierra y el cielo?

Para mí, el objetivo del giro planetario y vegetal en los estudios contemporáneos es precisamente romper con nuestros entornos artificiales y conectarnos con mundos terrestres y aéreos desconocidos, al igual que la posición única de la planta en el mundo, que mantiene unidos la tierra y el cielo. Este es también el punto de vista expresado en la filosofía planetaria y vegetal de Nietzsche. Nuestro arraigo en "otros mundos" no nos hace extraños a la tierra, (como ocurre, por ejemplo, en Platón), sino que nos predestina a estar abiertos a la alteridad, a una multiplicidad de mundos y perspectivas. Esta visión de la vida tiene importantes implicaciones éticas porque nuestras tradiciones políticas y jurídicas occidentales nos enseñan que nuestra seguridad depende, en última instancia, de la capacidad para distinguirnos de lo que nos rodea erigiendo fronteras entre los que son nuestros amigos y los que son nuestros enemigos, fronteras entre lo que es mío y lo que es tuyo. A la inversa, lo que debemos aprender es lo que significa ser humano en un planeta que debe ser necesariamente compartido con otras formas de vida y lo que supone coexistir con otras formas de vida y co-depender de ellas. Para mí esta nueva ética y política esta ejemplificada para la virtud que regala en el Zaratustra.

## 5. La virtud que regala o como devenir una criatura planetaria<sup>2</sup>

De mi punto de vista, la virtud que regala es inseparable de la afirmación de la pertenencia del humano a la comunidad de vida (más que humana). La figura de Zaratustra ilustra la idea de que la donación es posible únicamente sobre la base de una amistad entre humanos y animales. Desde su perspectiva, vivir significa devolver a la vida lo que de ella se ha recibido sin cálculo de costo-beneficio. La virtud que regala destaca que somos todos partes de una misma comunidad de vida. Al mismo tiempo, la virtud que regala dice Zaratustra, es poco común (*ungemein*). Esto es porque representa la

<sup>2</sup> Para una discusión más amplia sobre la virtud que regala en Nietzsche, véase Vanessa Lemm, *Nietzsche's Animal Philosophy*, capítulo 4.

singularidad irreductible e inconfundible del otro y en este sentido nos proporciona una manera de pensar la relación con el otro cuando el otro no es humano y también de pensar lo humano desde la perspectiva de la comunidad de los vivientes.

La virtud que regala “no permite a nadie hacer de juez, porque es siempre una virtud *para sí*” (ibíd.). La virtud que regala nos ofrece una manera de relacionarnos al otro sin imponer nuestros estándares morales y jurídicos al otro. Nietzsche anota en un borrador del Zarathustra que la virtud “no se comunica” (KSA 12:10[109]). Esto es porque la virtud que regala da sin palabras y de esta manera nos propone un ejemplo de cómo podemos relacionarnos y comunicar con otros seres vivientes que no sean humanos.

Para nosotros, volver a conectar con la tierra y el cosmos, al igual que las plantas, requeriría cultivar el respeto y el cuidado de la vida que es humana y de la que no lo es, incluyendo nuevas formas de comunicación con otras comunidades de vida distintas de la humana. La forma en que las plantas se comunican con su entorno ha llevado a los estudiosos de la biología vegetal a plantearse la cuestión del lenguaje de las plantas y a rechazar la jerarquía aristotélica de las almas. Para Mónica Gagliano, las plantas nos invitan a “*un hablar sin palabras, un escuchar sin oír, que la humanidad debe aprender a cultivar por el bien del futuro que queremos compartir entre nosotros y con otros seres*” (Gagliano et al. 2017, p. xx). De la misma manera podemos decir que la virtud que regala nos enseña como podemos pensar la comunicación al otro no humano, que no comparte nuestro lenguaje.

Lo que destaca la virtud que regala es la manera en que nos orienta hacia el otro. La virtud que *regala* lleva al yo hacia el otro y fuera de sí mismo, adonde esta, como dice Zarathustra, “resplandeciente [leuchtend]” como el sol. La virtud que regala establece una relación entre el yo y el otro según la cual la justicia no es una función de auto-conservación mutua sino una función del gasto del yo en la que éste, al mismo tiempo, se afirma a sí mismo y “declina [untergehen]” ante el otro. Al igual que el movimiento de sol, el movimiento del donar se desborda de su fuente y se dirige hacia el otro, desparramándose uniformemente en todo sin establecer distinciones entre personas y lugares. La metáfora de sol que resplandece indica que el donar descentra al yo individual humano y lo abre a una relación con el otro que está libre de clasificaciones tanto biológicas y entre especies como sociales, políticas y morales. Como tal, donar es un amor que no conoce distinciones, que es excesivo e incluyente. Zarathustra ya no cree que la auto-suficiencia del solitario sea superior a la amistad (GC 61). La virtud que dona extrae a Zarathustra de su soledad y lo conduce hacia el otro, hacia la afirmación de su necesidad de entrar en una relación de donación con los demás. Al elogiar al sol, Zarathustra lo llama un “astro inmensamente rico” (Z: 1 “Prólogo”), indicando que la donación ocurre siempre y únicamente gracias a una abundancia, a un excedente y una exuberancia (*Überfluß*).

En última instancia, la donación constituye un desbordarse del yo hacia el otro que está libre del deseo de dominarlo y poseerlo. Si la justicia tiende a ser pensada como aquello que mantiene unidas a las personas, Nietzsche la concibe como el establecimiento de la distancia que protege al otro de ser apropiado por una reivindicación de la unidad. El que dona aborda al otro siempre y exclusivamente a distancia y con respeto reverencial [*Ehrfurcht*] por lo inaccesible del otro y por su singularidad irreductible. Para Nietzsche, donar constituye la base de una relación justa con el otro precisamente porque le plantea una relación que se define por ser no-unitaria.

Hoy en día, ante el cambio climático y las catástrofes medioambientales, el amor y la responsabilidad por la tierra son quizá más necesarios que nunca. Especialmente, para desafiar a aquellos que se enrolan en la misión “transhumanista” de abandonar esta tierra. Por el contrario, lo que necesitamos es prestar atención a los muchos mundos que se encuentran aquí en la tierra, en un sentido multiespecie y simbiótico de coexistencia e interrelación entre los seres vivos y la materia viva, en lugar de proponernos seguir “colonizando” otros planetas. Resulta interesante que las enseñanzas de Nietzsche resuenen con el enfoque poscolonial de Gayatri Spivak sobre el pensamiento planetario (Spivak 2003). Al igual que para la filosofía postestructuralista francesa, también para ella “ser humano es estar destinado al otro”. Y como Nietzsche, concibe la apertura al otro a

través de la figura del don, al que nos referimos según Spivak con el nombre de "madre", "naturaleza", "dios", "tierra", etc. Spivak nos invita a imaginarnos como "sujetos planetarios más que como agentes globales, como criaturas planetarias más que como entidades globales" e insiste en que para superar las dificultades actuales "debemos educarnos persistentemente en esta peculiar mentalidad".

## Referencias

CHAKRABARTY, Dipesh. *The Climate of History in a Planetary Age*. University of Chicago Press, 2021.

COCCIA, Emanuele. *The Life of Plants: A Metaphysics of Mixture*. Polity, 2018.

GAGLIANO, Monica, John C. Ryan and Patrícia I. Vieira, editors. *The Language of Plants: Science, Philosophy, Literature*. University of Minnesota Press, 2017.

LATOURE, Bruno. *Facing Gaia. Eight Lectures on the New Climate Regime*. Polity Press, 2017.

LEMM, Vanessa. "Posthumanism and Plant Studies." *Palgrave Handbook of Critical Posthumanism*, edited by Stefan Herbrechter, Ivan Callus, Manuela Rossini, Marija Grech, Megen de Bruin-Molé, and Christopher John Müller, Palgrave, 2022, pp. 841–858.

VANESSA Lemm, "Rooted in Other Worlds: On the Plant and Planetary Turns in Plato and Dostoevsky" in *The Herbarium Tales*, eds. Prue Gibson and Sigi Joettkandt. London: Open Humanities Press (forthcoming).

VANESSA Lemm, "Plant Imaginaries and Human Existence in Nietzsche and Sartre" in *Nietzsche*, ed. James Porter, Cambridge Studies in Literature and Philosophy, ed. Anthony J. Cascardi, 210-229. Cambridge: Cambridge University Press, 2023.

MARDER, Michael. *Plant-thinking: A Philosophy of Vegetal Life*. Columbia University Press, 2013.

NIETZSCHE, Friedrich. *La gaia ciencia* (Trad. Diego Sánchez Meca Et. Al., en *Obras completas Vol. III.*, Tecnos, Madrid, 2014.

NIETZSCHE, Friedrich, *Así hablo Zaratustra*, Trad. Sánchez Pascual. Alianza, Madrid, 1983.

NIETZSCHE, Friedrich. Trad. Diego Sánchez Meca Et. Al., *Fragmentos Póstumos Vol. II.*, Tecnos, Madrid, 2008.

NIETZSCHE, Friedrich, *La genealogía de la moral*, Trad. Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial, Madrid, 2005.

PLATO. *Timaeus and Critias*. Translated by Robin Waterfield. Oxford University Press, 2008.

PLATO. *Theaetetus and Sophist*. Translated by Christopher Rowe. Cambridge University Press, 2015.

SLOTERDIJK, Peter. *Globes: Spheres II: Macrospherology*. The MIT Press, 2014.

SPIVAK, Gayatri Chakravorty. *Death of a Discipline*. Columbia University Press, 2003.

---

Doutorado em Filosofia (New School of Social Research, NY)  
Professora Faculty of Liberal Arts and Science (University of Greenwich, UK)  
E-mail: [vanessa@vanessalemm.com](mailto:vanessa@vanessalemm.com)  
Orcid Id: <https://orcid.org/0000-0002-8444-0470>